

## EDITORIAL

### La Liberación "tal y como la ha anunciado y realizado Jesús de Nazaret y la predica la Iglesia"

*En su reciente Exhortación Evangelii Nuntiandi, de 8-12-1975, el Papa Pablo VI dedica la mayor parte del capítulo II, sobre el contenido de la evangelización, a la cuestión tan actual, sobre todo entre nosotros, de la liberación o promoción humana y sus relaciones con la evangelización. De esta manera tiene el Papa la esperanza de poder ayudar "a evitar la ambigüedad que reviste frecuentemente la palabra 'liberación' en las ideologías, los sistemas o los grupos políticos" (n. 38).*

*Según Pablo VI el centro del mensaje en nuestra tarea evangelizadora es la salvación en Jesucristo "No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad" (N. 27).*

*Después de especificar en los nn. 26-28 el "contenido esencial" de la evangelización, Pablo VI sigue diciendo que esta "no sería completa" si no tuviera en cuenta la vida concreta, personal y social, del hombre, con un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación (n. 29). Recuerda que durante el Sínodo de 1974 los Obispos repitieron que "la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos... el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total". Concede entonces Pablo VI que "todo esto no es extraño a la evangelización" (n. 30).*

*Efectivamente, dice el Papa, entre evangelización y promoción humana (o desarrollo o liberación) "existen lazos muy fuertes". Y menciona tres tipos de lazos: vínculos de orden antropológico, teológico y evangélico. Revela que, con gran complacencia de su parte, los Obispos del Sínodo de 1974, con celo, inteligencia y valentía habían abordado el tema tan acuciante de las relaciones entre evangelización y promoción humana, adelantaron también "los principios iluminadores" para comprender mejor la importancia y el sentido profundo "de la liberación tal y como la ha anunciado y realizado Jesús de Nazaret y la predica la Iglesia" (n. 31).*

*Estos principios iluminadores son:*

1. *no reducir la misión de la Iglesia a las dimensiones de un proyecto puramente temporal (n. 32);*

2. *no reducir los objetivos de la Iglesia a una perspectiva antropocéntrica (n. 32);*

3. *no reducir la salvación, de la cual la Iglesia es mensajera y sacramento, a un bienestar material (n. 32);*

4. *no reducir la actividad de la Iglesia —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— a iniciativas de orden político o social (n. 32);*

*Si se hiciese esto, la Iglesia perdería su significación más profunda y su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. La Iglesia no tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación. Por eso Pablo VI insiste en "reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización: . . . ante todo el Reino de Dios en su sentido plenamente teológico" (n. 32).*

5. *no reducir la liberación anunciada por Cristo y por la Iglesia a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural: la liberación debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios (n. 33);*

6. *no unir esta liberación a una antropología que sacrifica el hombre a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (n. 33);*

7. *no circunscribir tampoco la misión de la Iglesia al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre; pero al mismo tiempo es necesario reafirmar la vocación espiritual de la Iglesia y "rechazar la substitución del anuncio del Reino por la proclamación de las libertades humanas"; pues la contribución de la Iglesia a la liberación no sería completa si ella descuidara anunciar la salvación en Jesucristo (n. 34);*

8. *asociar —pero sin nunca identificar— liberación humana y salvación en Jesucristo (tal como está descrita en él n. 27), sin jamás olvidar que "no toda noción de liberación es necesariamente coherente y compatible con una visión evangélica del hombre, de las cosas y de los acontecimientos" (n. 35);*

9. *no pensar que es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo para que llegue el Reino de Dios (n. 35);*

10. *no olvidar jamás que toda liberación temporal o política lleva dentro de sí misma el germen de su propia negación y decae del ideal que ella misma se propone, desde el momento en que sus motivaciones profundas no son las de la justicia en la caridad, la fuerza interior que la mueve no entraña una dimensión verdaderamente espiritual y su objetivo final no es la salvación y la felicidad en Dios (n. 35);*

11. *no olvidar tampoco que aun las mejores estructuras sociales y los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen (n. 36);*

*Por eso ya antes (n. 18) había enseñado el Papa que evangelización significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, "transformar desde dentro, renovar la misma humanidad". Pero, insiste Pablo VI, "no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos". Con la fuerza del Evangelio hay que transformar "los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas del pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación" (n. 19).*

12. *no recurrir a la violencia ni a la muerte de quienquiera que sea, como camino de liberación. Pues la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar. Pablo VI repite aquí lo dicho en Bogotá: "que la violencia no es ni cristiana ni evangélica" (n. 37).*

*A la cuestión de la contribución específica de la Iglesia cuando colabora en la liberación de los hombres, Pablo VI responde en el n. 38: La Iglesia trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos "liberadores" les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. Todo ello, sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político, debe caracterizar la acción del cristiano comprometido. La Iglesia se esfuerza por insertar siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia.*